

UNIDAD MEXICO OCCIDENTE HERMANAS CONTEMPLATIVAS

Comunidad de León, Gto.:

Hnas: Alicia Eduviges,

Margarita Rodríguez,

Lourdes Villa,

Belém Aragón,

Juana del Buen Pastor

Comunidad de El Paso, Tex.:

Hnas: Ernestina de Lourdes Estrada,

Cecilia Sánchez ,

Mercedes Gama.

VIVO LA VIDA CONTEMPLATIVA HOY

Con alegría y gratitud por haber sido llamada a este estilo de vida contemplativo .

Día a día renuevo el llamado que Jesús Buen Pastor me hizo para vivir en unión con El y orar por los demás.

Después de mis muchos años de vida religiosa sigue vivo en mí el gran amor a Dios y las personas, soy más consciente de que mi entrega sigue dando fruto a través de la oración, que es mi apostolado.

En comunidad compartiendo los dones que Dios ha dado a cada una de las Hnas., aceptando nuestras diferencias, dialogando y acogiendo a quien llega a nuestra comunidad.

Nuestra oración es una alabanza continua a Dios y un medio que nos permite poner ante El e interceder por las necesidades del mundo actual.

El encuentro con Jesús en la Eucaristía y el Sacramento de la Reconciliación nos fortalecen espiritualmente en nuestra misión de reconciliación.

Compartimos el carisma con los laicos

CLAUSURA DEL CORAZON

A ejemplo de María Santísima que, en silencio meditaba lo que Dios le iba dando a conocer, guardando en su corazón, así es nuestra clausura.

En casa y donde nos encontremos llevamos en nuestro corazón la Palabra

de Dios que nos anima y motiva a seguir reflexionando y rumiando esta Palabra que se hace vida en nosotras.

Nuestra Fundadora, Sta. María Eufrosia, nos decía en sus Conferencias que viviéramos unidas a Jesús Buen Pastor en una continua intercesión por la salvación de las personas.

Sus palabras me hacen estar unida a Jesús que, estando en cualquier lugar, Dios está en mí como yo en El en continua intercesión por el prójimo.

En nuestro corazón entran situaciones de todo el dolor por el cual está atravesando nuestro mundo actual: la violencia, inseguridad, miedo, terrorismo, narcotráfico, secuestros, trata de personas, migración, niños vulnerados, acoso sexual, etc. Esto nos lleva a vivir más íntimamente la clausura de corazón,

poniendo estas y más necesidades en las manos misericordiosas de Dios.

La oración, el silencio y la realidad me ayudan a vivir la clausura de corazón, en ese espacio de intimidad con Dios, donde me siento amada, le expreso mi acción de gracias por su infinita misericordia e intercedo por las necesidades de las personas.

En mi vida contemplativa me siento como un pez en el agua, porque por medio de la oración siento y veo las necesidades que hay en el mundo, y así como el pez no puede vivir fuera del agua yo no puedo vivir sin estar intercediendo por el mundo y sus necesidades. Todo esto lo llevamos dentro de nuestro corazón a ejemplo de María Santísima que veía los sufrimientos de su Hijo y todo lo guardaba en su corazón.

Es el medio infalible en el cual puedo seguir sumergida en Cristo sin olvidar a mis hermanos que sufren toda clase de infortunios

Es desde la clausura donde puedo contemplar la humilde condición de hija de Dios y estar continuamente agradecida a El por esa unión permanente con la Santísima Trinidad